



RESEÑAS

Ananco Ahuananchi, Dina. *Aaña shuar/Los de afuera*. Lima: Pakarina Ediciones, 2025.

En los últimos años, las ciencias sociales han despertado el interés de rescatar la memoria y experiencias vitales de algunas personalidades del mundo amazónico, por lo general líderes indígenas que, a lo largo del siglo pasado, jugaron un rol destacado como intermediarios entre sus pueblos originarios y la sociedad nacional. Por diversas razones, fueron los asháninka de la selva central quienes, con mayor intensidad, vivieron el impacto de los procesos de expansión de la frontera agrícola y los proyectos de asimilación cultural. Este hecho generó la emergencia de jóvenes mediadores quienes, tempranamente, supieron apropiarse de un conjunto de recursos propios de la sociedad mayor, desde la cultura letrada hasta el lenguaje político “moderno”. El testimonio de Raúl Casanto Shingari, narrado en *Doctor en su propio pueblo*, apunta en este sentido.

Aaña Shuar / Los de afuera es el primer libro de cuentos de la escritora y artista visual Dina Ananco Ahuananchi, Premio Nacional de Literatura 2022, y, hasta donde conocemos, constituye la primera obra narrativa publicada por una autora wampis en su lengua materna y acompañada, además, de la versión en castellano escrita por ella misma. El libro abre un camino de renovación en la literatura peruana al integrar la estética muy propia de Ananco, plena tensiones comunicativas, cuestionamientos sobre la identidad, y de tránsitos

entre el plano onírico y la realidad, ya visible en su poemario *Sanchiu* (2021), en un diálogo fuertemente anclado en la cosmovisión jívaro que se enriquece con tradiciones foráneas a esta.

La literatura oral de los pueblos jívaro, de la cual forman parte los wampis, ha llamado la atención particularmente de las ciencias sociales. En ese sentido, quizás la colección de mitos wampis más importante sea *Yaunchuk... Universo mítico de los huambisas* (1996), publicada precisamente por un antropólogo del CAAAP, Manuel García-Rendueles, S.J. Así mismo, desde hace unos años, hay un resurgimiento, pequeño pero significativo, en el número de publicaciones de obras literarias de autores que hablan una lengua originaria peruana, entre ellas publicaciones de un número importante de escritoras (Guerrero, 2024; Ortiz, 2023).

Entre los pueblos de la familia jívaro, aparte de la misma Ananco, han publicado en la última década, aunque ambos en castellano, dos escritores de origen awajún: Bíkut Sanchium, con *Retorno a la nada* (2019), *El aroma del amor de Sekut* (2019) y *Ríos de Patria* (2024), y Larry Gutiérrez con *Corazón Indígena. El ataque del puma negro* (2014). A estas publicaciones se suma ahora *Aaña shuar / Los de afuera*, un eslabón importante en una cadena que delicadamente subvierte el canon hegemónico en la literatura peruana y propone, más bien, una diversidad de voces provenientes de sectores minorizados. En el caso de Ananco, reinvidica directamente su lengua originaria y la cultura que la nutre a través de la reflexión y la creación artística, que, así, no solo constituye un gesto poético, sino de activismo social e intelectual.

Aaña shuar / Los de afuera está compuesto por seis historias. Diversos personajes de mitos jívaro —guerreros, sirenas, animales mitológicos, entidades del bosque—, así como antepasados y almas de familiares muertos conviven en estas historias con protagonistas que recrean contemporáneamente ese espacio imperturbable y misterioso dominado por el río y el manto verde del monte nuboso, en el cual frutos dulces y plantas alucinógenas cohabitan con animales legendarios a cuyas transformaciones asistimos asombrados. En ese teatro definido por el río *Kanús* (río Santiago en castellano) y el bosque de nubes de la Amazonía norteña, la narradora nos lleva de la mano por diferentes planos que fusionan el sueño, el mito y el mundo actual (y

el constante tránsito, casi ritual, entre estos), descascarando historias de amor, desdicha o venganza a través de viñetas familiares, recuerdos que perviven y se actualizan a la vuelta de la esquina. Cada una de estas historias forman parte de una historia muchísimo más larga y antigua, que sirve de telón de fondo silencioso: la historia de los propios pueblos jíbaro, como los awajún y los wampis, históricamente hermanos y enemigos, y de su incansable lucha de supervivencia contra el acoso de “los de afuera”.

La construcción del o de los mundos de las historias de *Aaña Shuar / Los de afuera* tiene diversas capas. El territorio, el cuerpo, el deseo y el tránsito son ejes temáticos importantes en el libro, expresados de distintas maneras a través de voces que se intercalan dentro de un tejido que mezcla la acción presente con las enseñanzas e historias de los antepasados, el misterio de las entidades de la selva, los tabús asociados con sus ritos; voces que contemplan y recuerdan con melancolía el aprendizaje recibido en un espacio íntimo, usualmente femenino: “*Ninka yaja aneas, muntsurat asasha urukuk aya nuna, wake-mesemar neka-per ekemas, aujmateak akajtawai*” / “Ella, tan distraída, me narra su juventud con un suspiro triste que me llena de coraje” (Ananco, p. 15, 2025).

La voz narradora no solo va creando historias y describiendo personajes, también elige qué estructuras usar para transmitirnos sus sensaciones, sus miedos, sus deseos, sus frustraciones, sus venganzas: esta conciencia creadora es clara tanto en wampis como en castellano, al cual la autora maneja y manipula con total libertad. Pero es en las estructuras más sutiles en las que se aprecia mucho mejor la altura creativa, el dinamismo y la tensión comunicativa presente en la obra de Ananco. De hecho, el mismo título del libro en castellano, *Los de afuera*, es una versión más libre de lo que dice en wampis, *Aaña shuar*. Una traducción literal del wampis sería, quizás, “*Las **personas** de afuera*” (En *Aaña shuar*, *Aa* significa ‘afuera’, = *ña* significa ‘de’ y *shuar*, ‘persona’). Ahora bien, en wampis, y aquí—desde el título—se empieza a ver la caja de sorpresas que maneja la autora, el término *shuar* es polisémico: puede significar ‘persona’ o ‘enemigo’. Ananco no usa ni este ni aquel significado en el título en castellano, y lo deja sin la palabra que hace de núcleo nominal en su contraparte *wampis*:

“Los de afuera”, sin decirnos de quiénes se trata. A la ambigüedad léxica del original wampis, la autora antepone una frase en castellano en la que el núcleo (¿El enemigo? ¿Las personas?) no aparece, y lo hace deliberadamente. Así, desde que uno abre el libro, se puede apreciar la naturaleza de la labor de la autora no solo como arquitecta de historias, sino también como escultora del lenguaje, tanto en wampis como en castellano.

Pero, ¿quiénes son, pues, esos shuar, “los de afuera”, como dice el título en castellano, de los que la autora nos habla? ¿Son las personas o los enemigos? Creo que pueden ser muchas cosas. Podemos ser nosotros, los *apach* o ‘mestizos’ (los no-wampis), a quienes nos cuesta entender un mundo de cantos transformadores de la realidad y de sueños en los que los *arutam*, las visiones de poder del ayahuasca, nos muestran qué caminos recorrer. Quizás sean los enemigos de su pueblo, que los tiene, como se puede ver en el cuento “El Baguazo”, una reinterpretación de la historia contemporánea de los wampis y awajún que cuestiona la historia hegemónica oficial y que, vallejianamente, revela el pathos jívaro para enfrentarse a la vida y a la muerte sin temor simbolizada por el líder awajún que fue baleado, pero “no moría y nunca murió”: “*pujutan ishamkaij tusan nateman umuiñaksha ajakcharuashit*” / [quizás] “*tomaron ayahuasca para no temblar ante la vida*” (p. 47). Quizás esos “de afuera” son, más bien, como en el cuento que da título al libro, los enemigos de antaño, cuando guerreros y héroes se peleaban, se celebraba luego cantando *ujaj* y se hacía la ceremonia del *tsantsa*, la reducción de cabezas. Quizás sean el armadillo que se esconde de sus cazadores en “Shushuich” / “Carachupita”, o el diablo *Iwanich* o el *shuar* del monte *Tijai*, que se pueden transformar y hacer pasar por otras personas o animales y nos hacen perder en la selva. O tal vez un *Tsunki*, una persona del agua que nos puede ayudar apareciéndose en las orillas del río como en el cuento “Tsunki”, o nos puede llevar también con él a los pueblos que existen debajo del agua. Quizás sean los mismos héroes mitológicos como *Etsa* y *Nantu*, Sol y Luna, que aparecen en el último cuento, “Tikichik tsawan Febrero natutin” / “Un día de febrero”, quienes en los mitos *wampis* solían andar la tierra y los ríos donde ahora habitan las personas comunes, antes de subir por una escalera de algodón al

cielo. Tal vez sean los antepasados muertos que nos visitan y nos avisan que les invitemos comida mediante una mariposa *wampan*, como en el cuento “Wakani wishime” / “Sonrisa de un alma”. O quizás, por último, seamos también nosotros mismos, los lectores, que venimos para incursionar en estas historias tramadas por una autora que nos muestra con sutileza la riqueza de su mundo interior.

Una mención aparte merece la edición del libro: es bastante pulcra y viene acompañada, además, de un aparato de notas explicativas en forma de glosario, que aparece al final del libro, y de ilustraciones realizadas por la propia Ananco¹ (incluida la ilustración que aparece en la carátula). Se trata, pues, de un libro multilingüe y de expresión multimodal, concebido como un objeto en sí mismo, detalle que tanto lectores como estudiosos interesados en entender mejor la obra de Ananco deberán tener en cuenta al momento de aproximarse a los cuentos de este volumen.

Aaña shuar / Los de afuera es un excelente ejemplo del manejo del lenguaje narrativo en dos lenguas muy distintas, con decisiones a nivel estilístico, formal, léxico, temático e incluso visual propias de una artista plurilingüe, que reivindica tanto su idioma materno, el wampis, como se adueña del castellano. Cada historia nos va llevando hacia un lugar simbólico en el que las líneas que dividen el sueño de la realidad; la vida de la muerte; el cuerpo humano de la naturaleza; el pasado y el presente del futuro, terminan por desaparecer: “*Waa amaunam wañan, mukusaya imanai menkakan kanartajai. Kashinka Tijai au wetatjai, Etsa Nantujai kinta iis yurumkan yurumaiña imanai*” / “Me sumergiré en la cueva y pasaré la noche ensimismado en la oscuridad. Mañana continuaré por el camino del Tijai donde el Sol cena con la Luna” (Ananco, p. 85, 2025). Hacia ese horizonte nos invitan estas historias, con este libro, Ananco confirma su presencia como una de las voces más innovadoras e interesantes en la literatura peruana actual.

Jaime Peña

Pontificia Universidad Católica del Perú

jaime.penat@pucp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-3293-3935>

Notas

- 1 En las ilustraciones predominan los etse 'huayruros' transfigurados en personajes humanos. Estas semillas son de color rojo y negro, importantísimos en la cultura wampis; estos colores se relacionan con dos mujeres mitológicas Ipak 'achiote (*Bixa orellana*)' - rojo, y Sua 'huito (*Genipa americana*)' - negro. Este es otro detalle que revela el cuidado y la sutileza creativa con los que Ananco construye su obra simbólicamente.

Referencias bibliográficas

- Ananco, Dina. (2021). *Sanchiu*. Lima: Pakarina.
- García-Rendueles, Manuel. (1996). *Yaunchuk... Universo mítico de los huambisas*. Lima: CAAAP.
- Guerrero, Victoria. (2024). "Haz que Nunkui lidere": campo literario y políticas de género en la poesía de Dina Ananco, poeta awajún-wampis. *Hispanófila*, 200, 145-159.
- Ortiz, Carolina. (2023). Poéticas en lenguas originarias escritas por mujeres en Perú. *Acta Sientiarum. Language and Culture*, 45, 1-12.